



Feminismo desde la diferencia : entrevista a Rosa María Rodríguez Magda

Autor:

Femenías, María Luisa

Revista

Mora

2003/2004, N° 9 y 10, pp. 103-104



Artículo



Feminismo desde la “diferencia”:

Entrevista a Rosa María Rodríguez Magda



María Luisa Femenías*

Con una rueda como símbolo y bajo el lema La pasión por la Libertad, entre los días 2 y 5 de octubre de 2002, se llevó a cabo en Barcelona el 10th. Simposio Internacional de Filósofas, que regularmente convoca la Asociación Internacional de Filósofas (IAPb.). En un ambiente cordial y cosmopolita, fue mérito de su directora Fina Birulés y de sus colaboradoras que las Jornadas se llevaran a cabo de modo entusiasta y sostenido en torno del concepto de libertad política, sus condiciones de posibilidad, las posibilidades reales de la igualdad, la justicia y la defensa de las diferencias. En este marco, café en mano, entrevisté a Rosa María Rodríguez Magda de la Universidad de Valencia.

Como es sabido, Rodríguez Magda tiene una interesante producción basada en su defensa del feminismo de la diferencia y su crítica a la modernidad. Se define como escritora y filósofa aunque la consideramos fundamentalmente una ensayista de pluma ágil. Catedrática de filosofía, ha sido profesora invitada y/o colaboradora en la Université de Paris VIII- Vincennes à Saint-Denis, en la de Paris VII y en la de Paris-Dauphine. En España, ha colaborado en el Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y en el Institut de Creativitat i Investigacions Estètiques de la Universitat de València. También ha impartido conferencias y cursos en la Universitat Jaume I de Castellón, la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente, es Directora Cultural de la Fundación Valencia Tercer Milenio-UNESCO y miembro del Consell Valencià de Cultura y Directora del Aula de Pensamiento y de la revista Debats de la Diputación de Valencia.

Entre sus libros, me interesa destacar La seducción de la diferencia (1987) conjunto de ensayos reeditado en 1994, La sonrisa de Saturno. Hacia una teoría transmoderna (1989) también ensayo, El modelo Frankenstein. De la diferencia a la cultura post (1997), reseñado en Mora, 6, 2000 y el largo ensayo Foucault y la genealogía de los sexos (1999). Asimismo ha editado numerosas compilaciones con Fina Birulés y Amelia Valcárcel entre otras.

—Por qué tu desarrollo teórico desde la diferencia y la crítica de la modernidad.

—Para mí la “diferencia” no es un reducto esencialista, sino un espacio de libertad. Frente a los modelos unitarios y homogéneos de interpretación del mundo, de la verdad y, por supuesto, de la identidad de género, creo que la proliferación de formas de ver, de sentir y de pensar, representa una riqueza a partir de la cual podemos elegimos. La crisis de la Modernidad marcó el fin de los Grandes Relatos, de las certezas indubitables. Nos hemos acostumbrado, desde el llamado “giro lingüístico” a pensar la realidad como un conjunto de lenguajes. La muerte de Dios, el fin de la historia, el relativismo cultural... tienen como consecuencia positiva la emergencia de discursos plurales. Si, como pretendía Nietzsche, todo saber tiene un origen metafórico, es la voluntad quien debe asumir el pensamiento más adecuado para la vida. No caben nostalgias frente a esta ausencia de fundamento, sino el reto de construirnos desde la exigencia ética y estética buscada. Las mujeres hemos sido seres tangenciales en la configuración de los discursos hegemónicos, se nos ha negado la historia, la genealogía, el reconocimiento... por ello no nos incumbe de

* Docente e investigadora de la Universidad Nacional de La Plata y de la Universidad de Buenos Aires.

suyo el duelo por una Modernidad debilitada, sino el aprovechamiento de esta coyuntura. No se trata de buscar en verdad quiénes somos las mujeres y quiénes hemos sido, sino de asumir la posibilidad de crearnos, desde una sensibilidad propia, desde una palabra propia, desarrollando todas las posibilidades de un yo estratégico que en cada acción, deseo o teorización va construyendo su identidad genérica elegida.

— *¿Cómo estableces el diálogo con el pensamiento feminista ilustrado?*

— La Ilustración ha legado a la Modernidad una serie de retos pendientes: la emancipación, la justicia, la libertad, la autonomía de la razón... Si bien es cierto que, como ha mostrado la crítica posmoderna, no podemos ya entenderlos de una forma ingenua, en modo alguno debemos renunciar a su exigencia. El mantenimiento de los retos ilustrados modernos, asumiendo las críticas postmodernas, nos sitúa en un nuevo paradigma que he llamado *transmodernidad*. Nuestra época, frente a los augurios postmodernos, ha dado lugar a un nuevo Gran Relato: la globalización, pero su afán totalizador es un simulacro que envuelve la dispersión, la heterogeneidad y el vacío, especie de síntesis hegeliana irónica. Los retos ilustrados convivirían con la heterogeneidad híbrida, la historia con su sustitución virtual, las ruinas del fundamento con la hegemonía de la ausencia. De la misma manera un "feminismo transmoderno", tal y como lo defiendo, establecería un enlace entre un feminismo ilustrado que pugna por consolidar los logros inexcusables de igualdad y toda la exploración de la diferencia como construcción de un discurso propio. La apuesta por la diferencia en ningún caso debe dejarse atrapar por la ineficacia política. Las mujeres necesitamos identidades de grupo e individuales fuertes para conformar un "nosotras" y un yo visibles, operativos, reivindicativos, pero para ello no es necesario aceptar incuestionados los supuestos ontológicos ilustrados, basta la voluntad de generar simulacros estratégicos pactados.

— *¿Cómo ves la implementación de programas no sexistas en España (escuelas, televisión etc.)?*

— Durante las décadas de los ochenta y los noventa hubo un aumento de la sensibilización al respecto y se generaron gran cantidad de materiales didácticos,

líneas transversales en las escuelas, también acciones por parte de las instituciones, anuncios televisivos... Pero todo ello sin un plan global y dependiendo en buena parte de la receptividad de los grupos implicados. Existe un cambio de mentalidad bastante general que rechaza las manifestaciones sexistas más flagrantes en carteles, *spots* publicitarios, declaraciones de personajes públicos. etc. Pero, a mi modo de ver, ello sólo afecta a los usos más superficiales. Al carecer de un plan institucional de actuación amplio y coordinado, la costumbre social sigue consolidando los estereotipos dominantes. Algunos factores de esta involución son: los programas televisivos frívolos sobre "gente famosa" que airean asuntos sentimentales, los del tipo "Gran Hermano" que muestran la intimidad de los concursantes ante la cámara y la proliferación de videojuegos bélicos y violentos. Todo ello reproduce los modelos sexistas más retrógrados, configurando un proceso de efectiva involución.

— *¿Qué ventajas y/o desventajas le ves a las propuestas del Multiculturalismo (cómo lo definirías)?*

— El multiculturalismo aporta, en principio, el testimonio de lo diverso frente a todo imperialismo cultural. Existe una doble tensión entre, por un lado la cohesión de la identidad propia, y por otro lado, la tendencia hacia cierto relativismo. Es necesario evaluar con cuidado la relación entre lo universal y lo particular. Un exceso de universalismo anula las diferencias, creando una falsa imagen de neutralidad que no es sino ocultamiento de una posición. Un exceso de particularismo hace inviable cualquier acuerdo sobre valores compartidos. Yo suelo utilizar un concepto que es el de "nivel de diferencia legítima". Todos los grupos pugnan por detentar el nivel de diferencia legítima (raza, nación, pueblo, sexo...), demonizando los niveles superiores y homogeneizando los inferiores. Un grupo que quiere consolidar su identidad suele ahogar en su seno las diferencias (de la misma manera como denuncia lo han hecho otras instancias superiores sobre él). No integramos en niveles superiores nos recluye en la ineficacia, aceptar la total heterogeneidad nos diluye. He aquí la paradoja, por ello afirmaba la necesidad de trabajar matizadamente las relaciones entre lo universal y lo particular. No podemos caer ni en la banalización ni en el victimismo.